

Cada 375 años

Por Hanna Salinas

Parte I – Lo que se rompe

Nada

Nada, el sentimiento más puro,
pero a la vez el que esconde más.

Sentir

sentir... no sé qué es eso, crecimos siendo lastimados por
las personas que nos traen al mundo
entonces dime...
¿crees que algún día puedo sentir?

Soledad

soledad... es muy similar a oscuridad, pensarás que son diferentes
pero haber...
cuando estás solo es muy probable que para la sociedad
no seas más que una oscuridad, que no brinda nada bueno
y cuando estás en la oscuridad
hablas aunque nadie esté...
¿será que alguien te está escuchando?

La adultez

La adultez,
qué idiotas somos al desearla con rapidez,
cuando aún al mirarnos al espejo,
vemos a un niño,
uno que solo la deseó por los “ideales”
putos “ideales” se llevaron mi niñez.

La pérdida

La pérdida,
perder a alguien implica crecer, aceptar y aprender.
Todos hacemos caso omiso a eso.
Porque nadie está preparado para perder a alguien,
nadie se prepara para que un día haya menos personas en su vida que recordar
simplemente no se puede
y guardar ese espacio para los que ya no están
es lo que duele aún más.

La vida

La vida,
qué cruel es, nos llama a ella con mucha luz,
algunos sonreímos al verla, otros lloramos y
uno que otro en silencio. Y es justo cuando comenzamos
a explorarla, que nos damos cuenta,
que donde irradia tanta luz,
se esconde una gran oscuridad.

Una niña

familia
Yo tuve eso, solo no me di cuenta hasta que ayer
el más amado se fue y todos nos dimos cuenta
que la fuente de esa familia era mamá,
y no la cuidamos como deberíamos
y ya es tarde.
Ya cada quien toma su camino,
y el vacío en mi corazón
es demasiado grande,
me perdí.
Ustedes tal vez estén fingiendo,
pero yo acepto que me perdí.

Voz de madre

Mi mamá me dio la vida.
Y también me la quitó un poco.
No con golpes,
sino con silencios
que aprendí a repetir.

El espejo

A veces me miro y pienso:
soy la hija que nunca quise ser,
la mujer que solo sabe escribir
porque no sabe gritar.

Parte II – Lo que no se dice

¿Estás?

¿estás?, claro que estás
pero no sabes nada,
solo estás
y poco a poco
te vuelves
más inefable
para mí.

Flor

¿me enamoré? Quizás sí, quizás no
quizás ni sabré qué es estar enamorada,
solo fui tu más adorable flor
que colocabas en cualquier lugar.

Arte del dolor

Se le llama arte el no sentir nada cuando muere alguien que querías mucho
o se le llama arte el sentir sin demostrar,
porque tenemos tanto miedo de ser vulnerables
que no permitimos sentir todo
en el momento justo.

El texto que no envié

Escribí un 'te extraño'
y lo borré siete veces.
No por orgullo,
sino por miedo
a que no respondieras 'yo también'.

Vulnerable

No sé llorar frente a nadie.
No por fuerte,
sino por costumbre.
Me enseñaron que llorar
era exhibir la herida
como si fuese culpa mía.

Lo que no te dije

Que cuando me tocas,
me sostengo fuerte para no temblar.
No porque no quiera,
sino porque no sé
si después de temblar...
viene el derrumbe.

Temblor

Ni el temblor más fuerte del mundo,
se compara al temblor que sentí
cuando supe que mi mayor inspiración se le había entregado a alguien más.

Miedo a amar

Quiero enamorarme, pero también le tengo miedo
y no por los tipos clichés de “el amor es una mierda”
“nadie quiere eso” “ya nadie ama” no,
aunque quizás sean ciertos, quizás no.
yo le tengo miedo a lo devota
que puedo llegar a ser.

Madurez

La madurez es un acto de caos.
No para las dos almas,
es incluso para la que optó por la madurez,
es ese salmo que no se sentirá amada de nuevo.

Ahogamiento

Ahogamiento es la muerte más placentera.
Entro sintiendo frío y creyendo
que solo me mojaré un poco,
pero la verdad es que
salí lastimada sin sentir nada.

Parte III – Cada 375 años

La lluvia

La lluvia es como un sentimiento,
es como nosotros los humanos,
lloramos cuando sentimos y
soltamos grandes truenos cuando el dolor es aún más punzante,
no juzguen...
cuando estas caen
es porque llevan mucho reteniéndose.

Irreal

Si amar es algo irreal,
así me siento a tu lado.

Eclipse

Eclipse,
el sol... ardiente, lleno de luz, lo queremos admirar
pero puede lastimarnos. La luna, hermosa,
solitaria pero estrellada, la podemos admirar sin ser juzgados.
¿se puede encontrar eso en una persona? No.
lastimosamente como el sol y la luna, tú y yo
estamos destinados a encontrarnos
cada 375 años.

Dos lunas

Tú eras luna llena,
yo era luna nueva.
Nos encontramos,
pero nunca brillamos al mismo tiempo.

Tiempo exacto

Nos vimos por cinco segundos
pero me dejaste cicatrices
de tiempo completo.

Cada 375 años (II)

Te dije que eras un eclipse,
pero olvidé que yo también brillaba
cuando tú no estabas.

Cierre

Si alguna vez alguien te ama como yo,
no lo dejes ir.
Y si lo dejas...
escríbele cada 375 años,
para que sepa
que el amor no muere,
solo se esconde.